

Entrevista a Luis Parodi, ex director de la Cárcel de Punta de Rieles (Uruguay)*

*La entrevista fue realizada por Zoom el día 9 de julio de 2020. Participaron Luis Parodi, Jorge Núñez, Luis González Alvo y Hernán Olaeta. La transcripción estuvo a cargo de Erika Verón.

Uruguay es un país con una alta tasa de encarcelamiento, con cerca de 300 presos por cada 100.000, en Sudamérica sólo es superada por Brasil. Hace pocos años, el Instituto Nacional de Rehabilitación –servicio penitenciario uruguayo– habilitó una prisión (Unidad n°4) basada en las supermax prisons de Estados Unidos, con capacidad para 1.900 personas y administrada por asociación público-privada. Sin embargo, al menos hasta este año, Uruguay presenta una faceta completamente distinta del neopunitivismo en una sus cárceles, que representa un verdadero ejemplo para toda Latinoamérica. Se trata de la Cárcel de Punta de Rieles, Unidad n°6 del INR, conocida internacionalmente por ser modélico régimen abierto en el que los internos –sin distinción de ningún tipo– pueden participar en actividades laborales y educativas. Su director hasta este año fue Luis Parodi, pedagogo que, creemos, concibió una cárcel humanizada y educativa, si es que eso es posible.

Jorge Núñez (en adelante JN): Bueno, Luis. Buenas tardes, mil gracias. Desde la Revista de Historia de las Prisiones te agradecemos la oportunidad de poder entrevistarte. Daniel Fessler, quien facilitó el contacto con vos, ha publicado en algunas ocasiones y ha colaborado bastante con la Revista. La verdad es que estamos contentos, la empezamos a publicar casi hace 5 años. Sacamos diez números. Es todo a pulmón esto. Como todo, no ganamos un mango, pero nos gusta.

Luis Parodi (en adelante LP): No eligieron un tema muy... Digamos. [Risas]

JN: Claro... [Risas] Y, bueno, ya empezamos hace algún tiempo con alguna sección de entrevistas y ahí entrevistamos a varias personas. El primero fue Julio Aparicio, que redactó la ley 24.660 de ejecución de la pena privativa de libertad de acá. Y un poco la idea de esa sección, creo yo, porque somos bastante democráticos en todas las decisiones que tomamos, es vincular distintos temas entre pasado y presente. Como es una revista de historia, buscamos que las entrevistas ayuden a la vinculación con el presente o con la situación más actual de las cárceles. En ese sentido, le hicimos también una entrevista al ex fiscal Sergio Delgado, quien fuera el primer juez de ejecución penitenciaria en Argentina. Yo oí hablar de Punta de Rieles por un juez que conocí hace unos años en un congreso, Mario Juliano, y me quedó siempre ahí, pendiente. Daniel Fessler alguna vez me habló de Punta Rieles. Y, bueno, acá estamos, tenemos ganas de escucharte a vos.

LP: Denle para adelante. Ustedes piensen si tengo algo para decir, o sea, que el agradecido soy yo. Si ustedes saben que ser humano es en tanto reconocido por alguien, sino no es. Así que, si ustedes piensan que tengo algo para decir, ya con eso ya arrancamos. Y ustedes se harán responsables de todas las cosas que yo diga y si van presos, yo no voy a ir [Risas].

Luis González Alvo (en adelante LGA): Aparte de la experiencia propia de esa cárcel, queríamos saber un poco sobre tu trayectoria también. Cómo llegaste hasta ahí, antes de arrancar a hablar de la cárcel.

LP: Y... mirá, desde el '87 para adelante me transformé en un infractor. [Risas]. He trabajado con infracciones adolescentes muchísimos años, dirigiendo lugares de seguridad semicerrados... Una parafernalia de palabras para no discutir el contenido. Hasta el 2000 que dirigí una parte de un programa de una cárcel de adultos y de ahí me echaron. Volví al INAU (Instituto del Niño y Adolescente en Uruguay) donde nunca dejé de asistir, que es el organismo de *gurises*, del amparo. Y tuve una experiencia con un internado que fue una maravilla y de ahí me invitaron para ir a una cárcel. Yo me quería jubilar dirigiendo una cárcel, para que vean que las aspiraciones no eran muy altas, digamos... Y bueno y fue lo que estoy haciendo.

JN: Te llevo un poquito más para atrás, porque vi alguna entrevista que te hicieron, alguna declaración que vos hiciste en la que mencionás que estuviste exiliado. Contanos lo que vos quieras pero, ¿cómo es que llegás al trabajo con infracciones adolescentes, creo que dijiste en el '87, no? ¿Alguna inquietud tendrías? Porque podrías haber ido a trabajar de otra cosa...

LP: Yo estuve 13 años exiliado. Jugamos a los guerrilleros hasta el año '77 y ahí nos dimos cuenta que no. Yo por lo menos... Y ahí me dediqué a la educación. Estuve en Francia, trabajé con discapacitados, después hice un curso, después estudié, tuve una guardería que fue bastante conocida en Francia. La pregunta es qué ando haciendo con adultos... Pero bueno, creo que no hay terapia que lo pueda resolver a esta altura, 30 años después. Y en el '85 volví, tenía que laburar, andaba sin laburo. Fui al INAU, empecé a laburar con discapacitados, adolescentes...

JN: ¿Qué es el INAU?

LP: El INAU es el Instituto del Niño y Adolescente en Uruguay, que se ocupa de todo el desamparo, amparo... Y en aquel momento incluso, estaba ligado con el tema penal. Los *gurises* con infracción también estaban adentro. Hoy están divididos. Pero durante muchos años también estaban los *gurises* infractores, que habían cometido alguna infracción. Viste que está bravo esto de las palabras hoy en día... No podés decir "negro", "gordo". Está difícil. [Risas]

JN: ¿El INAU tenía cárceles?

LP: Sí, en ese momento tenía dos cárceles. Yo dirigí ambas. En el '89 y '90 dirigí las dos, después se abrió una tercera... Viste que en América Latina nos encanta esto de encerrar gente, ¿no? Es decir, la solución siempre es más cárcel. O sea que yo laburo tuve siempre y si no me jubilara, creo que tengo como para 10 años más. Ahora hay todo un programa que debe tener unos 300 *gurises* hoy en cana, sin eufemismos digamos... presos. Bueno, yo en el '91 volví a ver lo que era una colonia enorme. Yo había estado antes, pero solo trabajando con amparos, no infracciones. Y en el 2000 empiezo a trabajar con la infracción adulta hasta el 2003, cuando me echan. Vuelvo a trabajar con *gurises* en el amparo y siempre, casi siempre en internado. Eso sí, desde el '85 para acá trabajé en internado.

JN: ¿Qué sería un internado?

LP: Internado es eso que Goffman dice que son instituciones totales...Y con el emperramiento de demostrar que se puede laburar y que eso se puede transformar en una cosa educativa. Esa ha sido como la obsesión, si querés...

JN: Dirigiste dos institutos de menores, para poner un nombre que se sigue acá. De curiosidad, ¿vos te ibas a dormir a tu casa? ¿O vivías cerca de ahí? ¿Cómo era eso?

LP: No, no, no. Hay que rajar, ¿no? Hay que ir a dormir a la casa. A ver, esto es una opinión personal, simplemente tenemos una experiencia y hay veinte mil más, ¿No? Yo defendiendo la mía.

JN: Claro. Porque viste que en las cárceles del pasado los directores vivían ahí mismo.

LP: Evidentemente hubo un período que sí, incluso en los internados, aunque no fueran de delincuentes. Hubo toda una corriente en los años '60 y que acá hasta el '80 y pico duró. Se veía como necesario; era parte de la concepción ideológica que vos tenías que estar. Era la concepción aquella que vos sos un buen padre de familia, por lo tanto, el padre está casi siempre. Yo me oponía a eso. Decía: "che, pero ningún padre va a tener a 60 tipos delincuentes, todos chicos delincuentes". Pero bueno, esto fue así y todavía quedan algunas experiencias creo por ahí. Esa concepción de familia. Creo que viene por ahí la cuestión de vivir ahí: "porque yo lo voy a contener". Creo que tiene que ver con esta cuestión familiar, de reproducir la familia. Viste que los que andamos en esto siempre andamos reproduciendo cosas, ¿No? O las familias, o las parejas. En realidad, fracasamos casi siempre con total éxito porque claro, hacemos algo que no podemos hacer, digamos... Igual, yo no estoy de acuerdo con eso. Yo creo al revés, que cuanto más vida distinta tengas, mejor para la gente que está adentro. Si no te transformás en otro preso más... Entonces ¿qué discutirías?

JN: Sí...

LP: Es más, en el '87 me invitaron para ir a vivir a una chacra. Fue alguien que después desarrolló una experiencia. Me invitó. Una propuesta que fue interesante en el Uruguay. Pero a mí lo que me parece interesante, en especial con ustedes que están metidos en esto de la historia, es que en verdad hay concepciones ideológicas que andan volando en las sociedades y así, uno las engancha o lo enganchan a uno. Y bueno, se instalan concepciones, que yo entiendo que después desaparecen. Creo que es interesante que la historia pueda como visualizar esas cosas porque yo sigo pensando que nosotros, si bien somos unos genios [Risas], somos bastante producto de la historia de vida que tenemos, por suerte. Hoy en Uruguay no se plantea más eso de vivir juntos, a menos que yo sepa. Nosotros decimos que no, que es un laburo, que cobramos para ir, más allá de que nos gusta. Y que tenemos que hacerlo muy bien. Son cosas que uno ama, que uno quiere; uno mete muchas horas, pero hay que salir. Aparte es un contrasentido: el que tiene la posibilidad de irse, se queda. Es un lío ¿No? Es decir, si el director que puede estar libre está preso, está difícil... En realidad, todos nos tenemos que ir de ahí, bien.



Gentileza del autor

JN: ¿Luis, vos llegás a Punta de Rieles en el 2012?

LP: Diciembre del 2012 yo llegué de subdirector con Rolando Arbesún, que era el director. Estuve en ese cargo hasta el 2015, cuando Arbesún se fue y yo quedé de director.

JN: ¿Qué sabías sobre Punta Rieles? ¿Por qué llegaste ahí? ¿Cómo fue?

LP: Yo llegué ahí porque me invitaron. En Uruguay somos 14 o 15 personas más o menos, entonces todo el mundo sabe en qué anda cada uno. A mí me invitó Rolando Arbesún y yo estaba desesperado por ir. Yo andaba arras-

trado en algunas oficinas y quería ir a dirigir una cárcel. “¿Podrá ser que nadie me llame?”, me decía, “¿cuánta gente se vendrá a proponer para dirigir una cárcel?” [Risas]. Y bueno, me estaba por jubilar del INAU cuando surgió esta posibilidad. Punta de Rieles era una cárcel tradicional, como las otras; llena de reglas, llena de situaciones, llena de control por el control mismo. Y bueno, sin querer queriendo empezamos a cambiar eso, hasta que yo renuncié, hace 3 meses ya. Así que, durante 8 años, en 4 años dirigí yo. Pero conmigo hay un equipo.

LGA: ¿Qué es lo que la hace distinta a Punta de Rieles? ¿O la hacía distinta?

LP: A ver. Ustedes escriben historia, vieron que la mayoría que escribió sobre cárceles eran abogados. Muy interesante. Después vos tenés una corriente más psicológica que habla de achicar la violencia. Pero los pedagogos estamos en falta. Y el verdadero desafío es: ¿se puede generar ciudadanía en una cárcel? ¿Se puede iniciar un proceso educativo en la cárcel? Educativo entendido como un lugar político donde uno aprende a pelear la vida de forma distinta ¿Se puede o no? Ese es el desafío. Nosotros pensamos que sí, mucha gente piensa que no y deben tener razón ellos. Pero bueno, uno es como tozudo en esto. Entonces lo que yo creo es que los pedagogos estamos en falta y debemos escribir algo que trascienda el hecho de que yo solamente voy a tratarlos mejor, de que yo solamente voy a dignificar, que solamente voy a humanizar -que no es menor, aclaremos-; en algunas cárceles eso es como el pan. Pero no resuelve el tema de si es posible generar un ser político, un ciudadano. Un poco el desafío era ese y la discusión seguirá siendo esa. Es una discusión válida, abierta. Ir construyendo las razones o los fundamentos en conjunto. Esto que vos me decías de ser democrático. Democrático es el que puede contener en el discurso los otros discursos. Y no ser un totalitario de gusto o totalitario ilustre, pero totalitario al fin. Es una discusión que me parece interesante. Punta de Rieles es una propuesta para poner arriba de la mesa, no es otra cosa. Para lo que sea, ¿no? Para que la deshagan, para que la amen, para que la cambien.

JN: Me gustaría detenerme un segundo en este momento para que nos cuentes tu llegada a Punta de Rieles. Estuve leyendo que tiene más de 40 emprendimientos, pero todas esas cosas no existían en aquel momento cuando era una cárcel tradicional, un régimen tradicional Ustedes hicieron muchos cambios ¿Cómo es que se lo tomó la población a eso?

LP: Fue una lucha larga. Cuando llegamos era una cárcel tradicional. Los milicos llevaban a los detenidos al liceo que quedaba a 20 metros. La pregunta era si acá hay que llevarlos, no se van más ¿no? Es decir, si para ir al liceo que está acá adentro hay que llevarlos con los milicos, esta gente no sale más. El acompañamiento, la visita, todo era “no”. En una cárcel tradicional todo es “no” o casi todo es “no” o “no ha lugar”. Y ahí hay un lío. Así era. La cárcel estaba llena de “no” y yo sostengo que un ser humano para socializarse tuvo muchos “sí” antes. A todos nosotros, cuando nos amamantaron, nunca nos dijeron que “no”. Nos vinieron a decir que “no” allá cuando caminábamos. O sea que ser humanos precisa muchos “sí” para que después el “no” tenga sentido. Esa es nuestra concepción. Entonces se trataba de habilitar cosas. Tampoco somos los magos de la nada. Me refiero a habilitar cosas elementales como “tenés derecho”, “podés reclamar”, “podés asociarte”, “podés insultar”, “lo que no podés es pegarme”. Costó un año, prácticamente, de discusión con ese tema. La celda siempre estaba abierta, no había cuchillos, los conflictos tenían que resolverse de forma democrática. O sea, es la idea de aprendizaje. Y la pregunta ahí que nos hacíamos, y hasta el día de hoy nos hacemos, es cómo aprendemos ¿Cómo aprende uno? ¿Cómo se aprende la cultura? ¿Cómo se aprenden los hábitos? ¿Cómo se aprenden las normas? ¿Cómo se aprende matemáticas? ¿Cómo se aprende? Y bueno, ahí hay diferentes concepciones que ustedes conocen bien. O sea, nosotros pensamos que, si hay un contexto con contenido, la tarea el ser humano la va a aprender. Todos vamos a aprender. Si tiene un contexto favorable o un sentido con contenido, cualquier ser humano podría aprender algo. Y de ahí para adelante, el método es la discusión. Todo lo demás son eufemismos. O sea, cuatro reglas que lo sostengan y después hay que discutir, pelearse todo el día ideológicamente. Porque esto es una cuestión ideológica. Cómo yo veo a las mujeres, cómo veo a los niños, cómo veo a los negros, cómo veo a los judíos, cómo veo a los abogados... Es ideológico. Entonces, si nosotros no discutimos eso con la gente... Ahora, por ejemplo, está de moda el laburo en la cárcel, pero laburar no alcanza. Alcanza con que el tipo tenga lugar para pelear la vida, con el absoluto respeto de los derechos. Y otra cosa también es que los puedan defender a los derechos porque yo estoy hartito de darle las cosas a la gente, le damos los derechos, pero los derechos no se dan simplemente. Uno propicia un ambiente y los derechos se ganan, se pelean. Que puede ser asociarse, por ejemplo; lo que quieran, siempre y cuando dos principios básicos, para que no me acusen de un anarco loco: no se humilla ni se somete. No se somete a nadie ni se humilla a nadie. De ahí para adelante, todas las religiones, todas las filosofías, todas las formas de ver la droga, todas las formas de ver el aborto. Todas las formas. El ser humano algo va a enganchar, independiente de lo que piensa uno. Entonces esa es la filosofía que está atrás de Punta de Rieles.

JN: ¿Cuándo llegaron ya tenían esas ideas en la cabeza? ¿O las fueron construyendo?

LP: Nosotros teníamos algunas bases porque yo, desde el punto de vista personal, después de 40 años tenía recorrido en estas ideas. Pero tampoco la última experiencia para mí había sido muy buena. Yo sentía que había logrado una síntesis posible. O sea, esto quiere decir que yo algo sabía, y solo sabía lo que sabía. Después hay como dos millones de cosas que no sabés y esas se fueron construyendo. Había cuatro o cinco ideas básicas. Yo defendiendo la idea de trabajar con cinco, seis cosas, con lo que hay. Los educadores si somos tan impresionantemente bárbaros, ¿cómo no vamos a convencer a la gente de lo que hacemos? O sea, con lo que hay y cinco, seis cosas claras, con los principios políticos donde los derechos se respetan a ultranza, no tranzo. Si yo no puedo sancionar con trabajo, no sanciono con trabajo. Es decir, no tranzar en esas cosas. Después lo otro se fue construyendo. Y nos equivocamos y lo aceptamos. Yo que sé cuántos presos participaron en la discusión de esas cosas, cuántos operadores, cuántos policías. Todo se fue construyendo. Es que yo creo que un proyecto es eso. Un proyecto uno lleva las claves, digamos ideológicas, por las que uno dirige, porque a uno le pagan para eso La dirección marca el rumbo, la dirección debe marcar el rumbo político. Lo demás es administrativo. Entonces, eso sí la teníamos medianamente clara.

JN: ¿Cuándo vos llegás con Rolando Arbesún como director, ¿en Punta de Rieles estaban las celdas tradicionales, estaba la seguridad adentro? ¿Alguna reforma arquitectónica tuviste que hacer? ¿Cómo es ahora?

LP: Es igual que como era. Son unos barracones infames con techos dolmenit [fibrocemento] en aquel tiempo, después les pusimos algunas otras cositas ahí para que no se murieran de frío o de calor. Cómo explicar esto, porque es difícil explicar. Nosotros llegamos y empezamos a laburar. Echamos a algunos por corrupción o a algunos por verdegueadas muy jodidas, por faltas de respeto muy graves. Y entramos a laburar. Y empezamos a abrir un sector, a discutir con los tipos todo el tiempo. Empezamos con los emprendimientos. Increíble, habilitamos el capitalismo y después de tantos años me vengo a dar cuenta. La iniciativa para que el tipo pudiera porque el Estado no le va a dar más laburo a esa gente. Entonces la forma era “bueno, ¿vos qué tenés?”. “Si, yo tengo un molde”. Bueno, 480.000 bloques vendidos en 2019 sin un peso del Estado, sin un peso. Y así, traés, ponés... Se pusieron “boliches”, se pusieron restaurantes, etc. Entonces se empezó a generar un pequeño pueblo, decía la gente. También una salida económica.

JN: Claro. En las grabaciones que vi, me quedaba la idea de un pueblo. Que ahí sólo la guardia está afuera, pero después, ¿siguen durmiendo en una celda? ¿O eso se modificó también? ¿O tienen casas?

LP: No, siguen durmiendo en sus celdas, pero nunca están cerradas, o no estaban hasta que dejé la dirección. Claro, ellos tienen celdas. De dos, tres, o cuatro. No teníamos hacinamiento, las celdas eran bastante grandes. Pero sí una pobreza franciscana, no vayan a pensar que estábamos en Recoleta ¿Eh? Estábamos más bien por la Villa 31 [Risas].

LGA: ¿Cómo armaron el equipo? Una vez que tenían esas ideas en la cabeza, llegan ahí...

LP: Con lo que hay. Nos pusimos a ganar gente.

LGA: ¿A estas nuevas ideas, se adaptaron los agentes que ya había?

LP: Algunos se fueron, otros se adaptaron, otros cambiaron, otros nos mintieron todo el tiempo. Como la vida misma. Algunos compraron el modelo, digamos; lo aceptaron; otros no. Y convivimos. Hasta ahora todavía hay gente que no está de acuerdo. El tema -vuelvo a insistir- son las dos o tres bases fundamentales: nadie puede humillar a nadie, después podemos pensar distinto. Y lo otro se va construyendo, la relación se construye, el contexto se construye. Pero lo que tiene que haber es una base sólida y esa es que no se le pega a nadie.

LGA: ¿Y a Punta de Rieles llegaba cualquier preso? ¿O había algún preso que no pudiera llegar ahí?

LP: Esa es una pregunta increíble. La poca fe que tenemos, ¿no? “Este proyecto es sólo para los mejores”. Pero no hay “los mejores”. No existen. El sistema se pasó clasificando gente hace 50 años en vano. Yo creo que la única clasificación posible es por proyecto, es por programa, como en la calle. Así que esto tiene que ser que la cárcel se parezca al afuera sin eufemismos. Va a haber requisa, va a haber un control; es una cárcel, porque si no mentís también, y uno educa en la verdad. Pero la idea es que vos incorpores la requisa como tal, solo si es necesaria, si no, no la haces. La gente se lesionaba, claro. El Uruguay le compró a los canadienses y a los ingleses el programa Oasis, los chilenos se lo compraron totalmente, nosotros les compramos una parte. Yo no estoy de acuerdo con esas cosas. Yo creo que sí hay que tener programas, que la gente circule por los programas y se lesione por los programas. Como afuera.

JN: ¿Qué es el programa Oasis ese que mencionás?

LP: El Oasis es un sistema de evaluación de reincidencia. O sea, mide tu posibilidad de reincidir o no. Y plantea algo así como tratar a los que tienen más problemas con un tratamiento. Me parece horrible porque yo no entiendo nada sobre en qué anda esa gente. La entiendo y la respeto. Se trata de derechos: te respeto y si tenés problemas vemos qué programa hacemos para ese problema. Yo entiendo que es por ahí. Por ejemplo, si tenés problemas de drogas, evidentemente vamos a tratar la droga. ¿Le pegás a tu mujer? Y bueno, a trabajar eso. ¿Robás? Bueno, qué hacemos con esas cosas. Y es cierto que los sistemas estos, donde tenemos muchos presos, nos damos el lujo de pasar seleccionando a los “buenos”. Esta obsesión de buscar lo bueno... Cuando en realidad todos somos medio buenos y medio malos, de acuerdo al contexto, a lo que hacemos. Entonces es un ninguneo al ser humano eso. Entonces andamos siempre buscando el “bueno”, el “mejor”, y en realidad yo creo que es para no laburar. Porque en realidad tenés que laburar con todos ellos. Te irá bien o te irá mal, pero tenés la obligación de encarar el tema. Porque, además, una cosa que pasa en las cárceles es que cuando juntan a todos los “malos” se arma lío; se ocupan todos de los “malos” que están todos juntos porque generan una bomba. Yo creo que hay que mezclar los “buenos” y los “malos”, y por una vez confiar -como en el lejano oeste- que gane el *Sheriff* [Risas].

JN: Luis, cuando entraste, allá por diciembre de 2012, ¿te acordás, más o menos, cuántos internos había?



Gentileza del autor

LP: Lo mismo. 620 había.

Hernán Olaeta (en adelante HO): ¿Y edades?

LP: Como todas las cárceles, la mayoría jóvenes y algunos viejos. Un 70% entre 18 y 29, que es lo que el Uruguay definió como “joven”. Y el resto mayores de 29, pero enormemente son *gurises* presos, jóvenes en cana.

HO: Y pobres seguramente...

LP: Pobres sí. La inmensa mayoría. El tema de la droga, de agarrar a los *gurises* con droga, trajo algún burgués a la cárcel también, pero sigue siendo minoritario. Te das cuenta en todo, en qué discuten, por ejemplo. Con algún grupo discutíamos Bakunin, Platón, Sócrates, Borges.

JN: Hoy vi una entrevista en 2018 en la que la entrevistadora contaba, creo que de Punta de Rieles, que había algunos pibes que no sabían para que servía un tenedor. Como para explicar un poco que venían de una clase social muy baja, pero, además, decía que no sabían para qué servían los colchones. ¿Había un poco de población así en Punta de Rieles?

LP: Sí, claro. Nosotros hicimos un censo en el 2016 y dio el 10% analfabetos. Pero creo que la dificultad de la cárcel, en realidad también está metida en esa población que maneja cuarenta palabras de vocabulario, con niveles de abstracción y de subjetividad muy complicados. Es que tienen una vida muy complicada, una vida pobre, deprimida. Bueno, ahí, muchos autores han escrito sobre esto y no se han equivocado. Hasta los tarados que hablan de baja tolerancia a la frustración... La mayoría de esta gente viene con vidas muy complicadas, con maltrato infantil, por ejemplo. Esto da como para hablar años, pero en realidad, esa es la gente que tenés para laburar. La pregunta es: ¿podés revertir esa situación? Bueno, vos tenés que hacer el esfuerzo para que él pueda revertir algo... Vos solo no vas a revertir nada, vos vas a generar condiciones, autoridad, afectos, seguridad, honestidad, esas cosas que son como la base.

HO: Yo tengo dos preguntas pendientes, una es si sobre el perfil del joven privado de libertad y el delito por que el que estaba imputado: delitos contra la propiedad, o infracción a la ley de drogas, que se ve mucho acá.

LP: Había de todo, menos delitos sexuales. En ese tema hay toda una discusión en este país y nosotros no dimos la discusión en eso porque aprendimos que, aunque nos duele, no podemos ir a todas las guerras. Podés ir a todas si querés, pero... En realidad, hubo cosas que no peleamos. Y, en definitiva, a la larga o la corta, esas cosas vinieron. El sistema estaba como estaba y nosotros trabajábamos dentro del sistema. Nosotros no creemos en empresa piloto, no creemos en nada de esas pava-

das. Respeto a la gente que sí lo hace, pero yo parto desde esta concepción: o creamos instituciones o esta gente no tiene vuelta. No tenemos vuelta, porque en realidad es nuestra gente, ¿no? Entonces, hay que crear instituciones fuertes, comprometidas, críticas. Que contenga toda la violencia de esta gente más la violencia institucional, y que devuelvan otra cosa. No pueden devolver violencia porque si no es como pan con pan. Ese es el desafío. Y debemos decir que Punta de Rieles no generó institucionalidades. Cometimos errores, cometieron errores... No hay una sola cosa de Punta de Rieles que esté en las otras cárceles, o sea que no convencimos a nadie... [Risas]

JN: O sea, no se pudo, entre comillas “exportar” el sistema Punta de Rieles a las otras cárceles.

LP: No el sistema, pero por lo menos algunas cosas que nos acercaron. A ver, nosotros nunca pretendimos que la gente hiciera lo que no hace. Eso sería un delirio, como el delirio de Corea del Norte. Por ahí no es. Sí lo que pretendíamos es que algunos derechos, algunas cosas, los emprendimientos, eso se pudiera exportar de alguna forma. No la propuesta, porque la propuesta creo que cada uno tiene sus especificidades. ¿Cuáles son las cosas comunes? La pregunta básica es qué es lo que tengo en común contigo porque vieron que desde los ‘90 para acá nos la pasábamos diferenciándonos. Hay como una obsesión, en qué me diferencio de ti. ¿Pero en qué me parezco? Porque, de última, para hacer cosas juntos en algo me tengo que parecer. Mejor dicho, para que la diferencia sea respetada y tolerada, tenemos que reconocer algunas similitudes, aunque sea... ¿O no?

HO: Claro... Luis, por lo que me estás contando ustedes le dan mucho valor a algo que es muy importante y no siempre valorado que es la voz del pibe, la voz del otro en sentido más amplio ¿Cómo encaraban el trabajo con ese otro? Ustedes planteaban “tenemos este programa” y los convenían para que se sumen; o, al revés, hablaban con cada uno y a partir de lo que surgía de ese diálogo, veían qué se podía hacer. Porque parece una cosa más artesanal.

LP: Lo de artesanal lo decís tú... [Risas]. Vuelvo a insistir, uno tiene un partido de fútbol, ¿verdad? Tiene la cancha, tiene el juez y tiene las reglas. Bueno, después, para adelante. Justamente por eso no es un modelo, por eso es solo una propuesta. Esa es la diferencia. La propuesta es una propuesta abierta a la gente; dentro de determinados límites, todo vale. Nos pasó, por ejemplo, que vino un *gurí* y nos dijo “yo quiero hacer rap”, “bueno, pero si vas a hacer rap es en serio”; “¿cómo en serio?”; “vas a hacer vida de rap”. Eso. Pensar. “Bueno, voy a poner una empresita”, bueno, “¡vamos a poner la mejor empresa del mundo, hermano!”. Después vemos hasta dónde llegamos, capaz que nos fundimos a los tres días. Es como el fútbol con ustedes que dicen “nosotros les vamos a ganar igual”, ¿entendés? [Risas]. Nadie se lo explica, somos como catorce..., pero a veces les ganamos [Risas]

JN: Me quedé pensando en eso que vos decís “bueno, a nosotros no nos interesaba ‘exportar’”. Lo que digo es si Punta de Rieles funciona bien, si los niveles de reincidencia son bajos, si los niveles de violencia son bajos, ¿por qué no querer, más allá de la humildad, que las cárceles uruguayas sean Punta de Rieles? Diría que barajemos dos, tres Punta de Rieles. Y la segunda es, a nivel erogación del Estado, ¿Punta de Rieles tenía el mismo presupuesto que otras cárceles?

LP: No, no, no. Nosotros queríamos, desesperadamente, tener hermanos en el sistema. Nosotros nos queremos, aunque pensamos distinto en algunas cosas. Pero eso fue lo que no logramos, más allá que queríamos. A ver, cuando yo decía lo de las experiencias piloto y sobre las propuestas que nacen, se desarrollan y mueren. Pienso que las que quedan son las instituciones, ese es el principio. Si lo institucionalizas, eso es lo que queda, si no, se va a morir en algún momento. Entonces nosotros para institucionalizarnos teníamos que trascender a Punta de Rieles. Por supuesto que queríamos, queríamos convencer. Y no lo pudimos hacer. O sea, fracasamos una vez más. Debe ser el sexto fracaso que tenemos con esto, sí. En relación a la otra pregunta, teníamos menos presupuesto. Nosotros no pedíamos muchas cosas. Había un fondo solidario, el 10% de la ganancia iba a un fondo para empezar los emprendimientos. Y lo hacían todo ellos. Juntaban los bloques, vendían cosas. Hay que generar condiciones para que el otro haga. Por supuesto que también es una población que se complica. Pero, la idea era empezar a armar, después se veía que hacer con los más complicados porque muchas veces por ocuparnos de los más jodidos, no nos ocupamos de nadie ¿verdad? Entonces, sí, ya sé, hay población necesita otras cosas. Entonces vamos a hacer las dos cosas. Vamos a hacer la escuela para los analfabetos, y vamos a hacer el proyecto de cultura, también. El tema es cultural. La cultura es esto de qué comemos de determinada forma, queremos a las mujeres de determinada forma, nos gusta el tango de determinada forma. Eso es la cultura. Vemos al otro de determinada forma. “La cultura es todo” decía Jack Lang [Ministro de Educación de Francia entre 1992-1993 y 1997-2000], si lo decía él en Francia te imaginarás. En suma, teníamos un presupuesto igual al resto o menos. O sea, los sueños y comida, prácticamente.

HO: Yo creo que con que convencemos a una persona está bárbaro, pero en tu caso como fue. De cada diez pibes con los que hablabas y le planteabas la alternativa, ¿tenías un buen número de respuesta? ¿Eso cómo lo valorás?

LP: Sí, la respuesta era buena, pero es una pregunta que yo no me la hago. El principio educativo es que yo hago todo lo mejor que yo pueda y el otro va a hacer lo que puede. Y si no es en este tren, va a subir en el que viene. Yo tengo la obligación de hacerlo. Por supuesto que es muy agradable cuando te reconocen, cuando ves que el otro avanzó. Pero vos tenés que hacer lo mejor que puedas para la tarea, después el otro hará lo que puede. Ese es el principio básico para cualquier cuestión educativa. Vos hacés todo lo mejor, el otro va a hacer lo que puede con eso. Lo que puede hoy, además. Porque tenemos este delirio de que algo debe quedar, de qué va para más adelante. Yo creo que, si Punta de Rieles se replicara, nosotros bajaríamos a la mitad la reincidencia. Hasta ahí me animo. Quedaríamos en un 30 y pico por ciento, estimo. Y después hay que hamacarse, hay que discutir. Las asociaciones que uno tiene son la vida cotidiana de la gente: cómo dormís, cómo comés, cómo te relacionás con los demás. Entonces, lo cotidiano está plagado de cosas. En Punta de Rieles los presos decían “yo acá puedo dormir tranquilo”. ¡Excelente! Es un orgullo que me dijeran eso. “Yo acá puedo dormir”. Entonces, yo creo que hice mi trabajo. Yo soy asqueroso porque es mi laburo. El electricista será asqueroso con lo que hace, también... La cotidianidad, cómo se organiza la vida, a qué hora me levanto, tomo mate, voy a laburar, voy, vengo, cómo me relaciono, cómo resuelvo los quilombos que tengo. En definitiva, cómo resuelvo la diferencia, los conceptos, la vida. A cuchillo, no. Esa es una regla de oro. Por ahí anda la historia, creo. Entonces,

esto va más allá de la oportunidad. Yo no doy, yo no doy nada; solo creamos condiciones, creamos contexto, porque estamos obligados a hacerlo, porque nos pagan para eso. Y después lo otro se encuesta. Sí creo que el vínculo con la autoridad define muchas cosas importantes, pero no definen la cárcel. Tu viejo, tu vieja, el docente, el panadero, esas personas... Aquellas personas que en algún momento de tu vida te marcaron. Yo en eso soy viejo, sigo pensando que pasa por ahí. La autoridad que uno fue construyendo. Muchos de estos *gurises* realmente no tuvieron esas autoridades, referentes, modélicas, como quieras llamarle. Entonces cuando vos generás autoridad, el otro tiene la posibilidad de recuperar algunas de las autoridades perdidas u olvidadas, o crear otras. Eso es lo que yo pienso.

LGA: ¿Vos pensás que sería un buen camino buscar más pedagogos para las cárceles, por ejemplo, para la Argentina?

LP: Sí, claro. Lo dije anteriormente, tenemos que meternos en esto. Pelearnos con los abogados, con todos. La concepción de la policía, por ejemplo, es muy clara. Es: las cosas pasan. Las cosas a mí me van a pasar, bueno, qué hago con eso. Esa es la diferencia. “Pero son violentos”, dirán; “ya sé, ¿y...?”; “robaron”, dirán, “ya sé, ¿y...?”. La pregunta es qué hice yo con eso, cómo hago para devolver otra cosa. Creo que quedó esta idea medio edulcorada de Punta de Rieles, fue un error nuestro también. Tuvimos mil quilombos y mil crisis. Lo único que creo es que, cuando había una crisis, en vez de salir corriendo y repetir lo que se hacía hace 50 años, hacíamos otra cosa. “¿Qué está pasando?” Acá está pasando algo, gente. Si ese tipo está 10 años en cana, ¿cuánto tiempo más podés inventar cosas? Si no se va a ir a ningún lado. Si estás cumpliendo con lo que la sociedad te mandató, que es que no se vaya. El mandato social lo cumplís, entonces por qué no podés hacer algo. Si querés... Pero hay algunos principios básicos. Las instituciones totales generan idiotas. Sí, claro. Entonces, cómo tenés una cárcel que no sea total. Digo, para hablar en serio, ¿no? Entonces, cómo las necesidades que tenés las complementás con el afuera; todos los conflictos que tenés adentro remiten con el afuera. Porque en realidad es eso: ¿los conflictos de adentro son reflejo de dónde? ¿Son solamente de adentro o tienen una historia afuera? ¿Y dónde va a ir ese tipo mañana afuera? Entonces pensar todo para fuera, todo para fuera.

HO: Eso, Luis, lo que decís, se ve mucho acá en Argentina con la cárcel en los últimos años. La cárcel como una suspensión de tu vida. Aguantan a la persona ahí todo lo que pueden y después lo liberan a ver qué pasa afuera. Capaz que la opción sería estando adentro, empezar a construir ahí para el afuera porque evidentemente el mundo que les espera afuera no es muy bueno y menos para ellos.

LP: Claro, eso es elemental. El tiempo que está adentro, ¿cómo hace? Sin eufemismos, sabemos que va a haber requisas, va a haber controles, etc. Ahora, ¿qué puede hacer él para que no quede esta cosa esquizofrénica? La cárcel tiene varias cosas complicadas; una es que la gente piensa que el tipo que entró en la cárcel ya cambió. Claro que van a hacer cosas, van a robar, si ya robaban hace años. El tema es qué acciones tengo que hacer yo para tratar que el tipo entienda lo que hizo y se haga cargo de lo que hace. Porque yo creo que se tiene que hacer cargo. Mi diferencia con los liberales es en cuanto al tiempo. Por supuesto que creo que se tiene que hacer responsable de sus actos, pero la cuestión es en cuánto tiempo, cuándo, dónde y con qué condiciones. Si le digo el primer día que tiene que hacerse

cargo, que es responsable de todo, no. Y si le digo que él no es responsable de nada, tampoco. Las relaciones las vas construyendo con estas cosas que hacen a la convivencia. Vuelvo para atrás, a la querida cotidianidad: dónde viven, dónde sufren la pelea, dónde ganan, dónde pierden. Entonces, contextos dignos van a generar dignidad, no tengas dudas. ¿Cuánta? Bueno, ahí viene toda la discusión. Esto de que el tipo queda “*stand by*”, no es tan así, porque no queda “*stand by*” en realidad; la cárcel no es más que un montón de angustias, con lo que tuvo y no tuvo. Es interesante, cuando la cárcel encuentra lugares para que la angustia circule, vos bajás los niveles de violencia y bajás los niveles de agresividad o de auto-agresividad. Cuando estas angustias no encuentran los niveles de circulación, explotan o implotan. ¿Puede haber problemas psiquiátricos? Si, algunos, y hay que ocuparse de eso también, pero en general es así: es un montón de angustia que no circula. Todo el tiempo hacen implosión, se cortan todo el tiempo o demandan todo el tiempo, como si fueran chiquilines. La cárcel infantiliza mucho a la gente: infantiliza a los presos, infantiliza a los operadores, se infantilizan todos. Un tipo que para ir al baño te tenga que pedir permiso, está puesto en los 2 años y medio, aunque tenga 50. ¿Cómo serías tú si yo te pongo en el lugar de 2 años y medio? Al otro día te ponés el pañal. Entonces, son las cosas que hay que poder pensar. “Sos adulto, bueno, ¿no podés ir al baño solo, loco?” Si es así, estamos en un lío. ¿Qué pasa? Hay que laburar, ¿no? Esto significa mucho trabajo y mucha discusión. Y significa creer. Otra cosa interesante es, la opinión que vos tenés sobre si es posible o no. Yo como no creo en nada y esto lo hago por mí, no me debe nada nadie. El lío es que soy medio egocéntrico, me creo que tengo el ombligo más grande que los demás... Ese es mi lío. Pero no te vendo nada, entonces, no creo, no me debés nada. Es mi trabajo. Esa es mi locura. Yo creo que, si querés hablamos de educación, que es lo que andamos en la vuelta, pero yo creo que los pedagogos tenemos muchas cosas para decir. Pedagogos en el sentido del tipo que puede unir prácticas, ensamblarlas. Esa es la definición de pedagogía en que yo, más o menos, ando. O sea, no sos un teórico de la educación ni sos un practicante. Una mezcla rara y necesaria, entre el saber y el hacer. Esas cuestiones. Para mí la educación tiene tres patas, digo siempre lo mismo y me matan. Una es la más linda para la gente, que son los hábitos, normas y valores, que es algo muy importante. Otra es las habilidades básicas, curso, cursillos, etc. Y una es política. Las tres van juntas. O sea, qué lugar tengo yo en el mundo para pelearla. Qué herramientas, qué lugar: ¿soy empresario, soy pastor, soy cura, soy abogado, soy laburante? ¿qué soy? ¿Qué lugar tengo en la sociedad que para pelear la vida? Si no tengo lugar, está complicado, me parece. No me digas que la calle es un lugar porque ahí me agarro a trompadas... [Risas] ¿Qué lugar tiene el otro para pelearse conmigo y con el mundo? Lo que sí yo creo -fundamentalmente- es que la pelea conmigo, con el equipo, con el otro, tiene que servir para esto. Sino para qué se van a pelear con un viejo de 70 años, ¿no? Siempre cuando llegaba me decían que me querían más que a sus familias. Y yo les decía “ustedes pasan más tiempo conmigo que con sus familias...” Algo está mal entonces.

LGA: En Tucumán tenemos una cárcel bastante violenta...

LP: Estuve en Tucumán, en Villa Urquiza, hace algunos años. Tuve una charla ahí con los presos. Fui con Mario Juliano a Tucumán y estuve en las dos cárceles. Estuve en una que me llamó la atención, que era más chiquita, una que está afuera de la capital de la provincia.

LGA: En Concepción, que era un hospital.

LP Exacto. Había doce o trece preparadores físicos, *gurisas*, *gurises*, diez tipos y como doscientos guardias adentro de los muros. Porque estamos hablando adentro de la cárcel. O sea que para fugarte tenías que saltar el muro. Los *gurises* que estaban ahí, estaban re felices y yo también. Ahora, desde el punto de vista del sentido, no se... La otra cárcel me pareció una cosa increíble y tuve una charla con algunos presos y algunos operadores.

LGA: Bueno, me alegra que las conozcas porque quizá podés responder mejor todavía la pregunta. ¿Vos pensás que se podría aplicar un modelo como el de Punta de Rieles, de un día para el otro en Tucumán?

LP: Bueno, de un día para el otro no hay nada ¿no? Esto es un proceso largo de aprendizaje y de idas y venidas. Insisto, cuatro cosas claras que no transo: los derechos, la posibilidad de asociación, la posibilidad de defenderse, el creer que el contexto define, el aceptar que se van a equivocar y nos vamos a equivocar muchas veces. Una cosa interesante en la cárcel: el aceptar que vos estás seguro en la inseguridad. A ver, cómo explicarte esto... A mí nunca se me ocurrió entrar a una pelea, yo siempre me metí a separar. El tema es creer que es posible generar otra cosa, y creer y darle. Y convencer gente. La organización total no, el respeto a todos los derechos, que se tenga la posibilidad de discutir y pelearse. Porque, si el hombre no discute, qué otra cosa va a hacer. ¿Para qué genera la palabra? El invento diferente del hombre es la palabra y la subjetividad, ¿y si no la puede usar? En la cárcel la usa muy poco. Por supuesto que cuando abris la canilla de la discusión, sí y tenés esa sensación de que las cosas se van a ir de las manos. Eso es a lo que yo me refería. Hay que poder vivir con eso. Un día se va un poco, otro día se va a estar mejor... Pero eso le juega muchísimo a la gente, el miedo al desborde que inmediatamente genera que se cierre todo, inmediatamente se toman medidas de control. Mi concepción básica es que el conflicto tiene que resolverse de forma democrática, como rumbo político. Si yo mañana tengo que meter preso a alguno, lo voy a meter, pero sé que no es por ahí. Siempre hay un “yo no pude” o “yo me equivoqué” pero, de repente, lo metí al preso, pero está mal. Al otro día tenés que pensar por qué. Es lo mismo que si agarrás a una *gurisa* que entra en la droga y la mandás en cana. Es la tarea, pero el día que festejés eso, te tenés que ir. O festejar que un tipo se quiera quedar... Por suerte eso nunca me pasó. Los presos se tienen que ir, todos. Ahora hay una idea de cárcel más chica, evidentemente. Allí podés manejar un nivel de angustia razonable y que esos niveles de angustias encuentren un camino de construcción. Pero tiene que haber un proyecto y largar. Digo, teniendo en claro cuatro o cinco principios hay que largar. Y después se va juntando. Ustedes vieron, dicen, que los zapallos se acomodan en los carros; bueno, yo creo que la gente se acomoda en los proyectos. Los zapallos no sé, la gente, cuando hay un proyecto y un liderazgo fuerte, en general, en el transcurso de las situaciones, se van acomodando. Van encontrando lugares, donde discutir... Pero claro, yo también tengo la concepción de que hay que armar equipos discutidores. Hay que armar equipos “polenta” que discutan porque si uno genera enanos para ser el más alto, está complicado, digamos. Tiene que ser equipos que discutan, que se peleen porque lo único que importa es el aprendizaje. Lo único que importa es el aprendizaje, de ellos, de nosotros... Lo otro

está. Que aprendan a vivir con nosotros, de una forma digna que nos merecemos. Ellos y nosotros. Es eso, no hay mucho más.

HO: Hay una discusión importante que es “el día después” de la prisión. Porque se pueda trabajar muy bien en la unidad, fortalecer un grupo de personas que allí se encuentran, pero cuando salen se tienen que insertar a un espacio bastante duro y hostil

LP: Yo creo que mucho de eso es un complejo de culpa insoportable. “El día después”, siempre hay que pensar en eso, pero yo creo que ellos tienen que decidir “los días después”, no nosotros antes. Muchas veces con el eso del día después no hago nada. ¿Para qué voy a hacer si después igual va a ir ahí?; ¿para qué voy a hacer si va a volver al mismo lugar? Entonces creo que nosotros tenemos que hacer igual o más, y después vemos... Y sí, si podemos tirar una soga para fuera, mucho mejor. Entonces primero cumplo con mi tarea, compañero, porque somos profesionales. Vos sos camionero y llevás la fruta para norte, y sabés que en el norte son todos unos mangas de maldecidos, pero igual llevás la fruta... Vos la llevás, después verás. Bueno, esto es lo mismo. El electricista dice “che, pero para qué les voy a arreglar esto si mañana lo rompen”. El político: “para qué voy a hacer leyes si después nadie me da bola”. No, de ninguna manera. “El día después” es importante, pero lo construimos desde el día en que sea. Yo por eso nunca hablo de ingreso y de egreso, cuando el día llegó te tenés que ir y cómo hacés para no volver... Sí, discutís el afuera y los problemas, quizás. Y es cierto, a veces el afuera es muy jodido. Pero vos tenés las herramientas para poder discutir con él, porque él tiene poder de decisión de las cosas.

JN: Luis, una pregunta que se me ocurrió mientras te escuchaba. Vuelvo a pensar a Punta de Rieles con el sistema penitenciario uruguayo; los egresos, la libertad condicional, etc. ¿Los jueces se manejaban del mismo modo con Punta de Rieles que con el penal de Libertad?

LP: Sí, exactamente. Por supuesto los informes que hacíamos estaban mejor hechos, estábamos más al día con la ejecución de pena. Los jueces son seres humanos, cuando ven en general que un equipo trabaja, entienden que podés tener mejores resultados. Tampoco les vas a cambiar la cabeza, ¿no? Después de tres años, cuatro, que llegaban a Punta de Rieles y tenían mi oficina a disposición, yo se las dejaba. Podían trabajar ahí, podían ver lo que hacíamos. Posiblemente, eso jugó un papel importante. Pero en realidad, no vamos a cambiar el Poder Judicial; no estamos tan locos de la cabeza... [Risas]. Sí, claro, teníamos una relación de discusión. Yo discutía a pilas con los jueces; ustedes están negando libertades, por ejemplo. Lo mismo con los presos, ustedes están haciendo esto y esto. Era igual. Yo creo que no se pueden generar burbujas. Vuelvo a insistir, las burbujas después pueden terminar explotando. Tenemos que generar institucionalidades, ahí sí, con todo el mundo. Con el Poder Judicial, con la salud, con la asociación civil. Nadie puede solo con esto porque Superman no existe, ¿No?

JN: ¿Y vos como creés que sigue Punta de Rieles hoy? ¿Te trasciende a vos el proyecto?

LP: Lamento decirle que no. Lo digo con total honestidad y cierto dolor. Podría sentir cierto orgullo, pero no porque es la vida de toda esta gente. O, tampoco, es parte de toda la vida de esta

gente; no nos agrandemos. Es parte de una partecita de la vida de esta gente sobre la que uno puede hacer mucho. Y ya te digo que no trasciende porque no pudimos trascender, no pudimos visualizarlo... Este emprendimiento tendría que ser legalizado como cualquier otro emprendimiento. Lo único que los tipos no pueden hacer es ir molestando gente afuera, esa es tu responsabilidad. Cuanta más experiencia de vida hago adentro, creo que vamos a ganar todos. Pero bueno, siempre hay gente que prefiere los tiros.

HO: ¿Y desde las oficinas del Estado nunca mostraron interés en institucionalizar el modelo de trabajo? Por ejemplo, el Ministerio de Justicia, las oficinas penitenciarias, ¿nunca se apropiaron de parte del proyecto, por lo menos?

LP: No. Ni mis compañeros de izquierda tampoco. Debe haber errores nuestros ahí, yo estoy pensando mucho en qué errores cometimos en ese momento. Tenemos que ser autocríticos, algo hicimos mal, no le podemos echar la culpa siempre al mundo. Por otro lado, el mundo existe, ¿no? Tampoco la pavada de creer que no. Ese juego dialéctico, ese juego que aplicamos cuando la cosa es complicada. Evidentemente algo hicimos mal, pero a su vez, no nos quieren, no nos aceptan. A mí me dice que soy bárbaro todo el mundo, pero me gustaría ser menos bárbaro y que hiciéramos más cosas juntos. No pudimos... Yo estoy pensando mucho en cuáles fueron nuestros errores, algunos los tengo más claros, otros están en proceso de reflexión. Tampoco hay que rajarse las vestiduras, hay que pensar, seriamente, en qué le erramos. Yo creo que ya no vuelvo con 70 años, pero capaz que engancho alguno que quisiera seguir para adelante y que siga...

HO: ¿Cómo ve la situación carcelaria actual de Uruguay? La nueva gestión de gobierno planteó un proyecto denominado “Dignidad carcelaria”, un nombre un poco peyorativo, tal vez... Aparentemente hubo un crecimiento muy fuerte de la población penitenciaria en los últimos años y una situación muy complicada. Quisiera saber tu opinión.

LP: Y se va a complicar mucho más. El preso uruguayo es muy distinto al argentino. Acá no tienen agua caliente y no patean. En la Argentina arman un lío bárbaro... Yo soy más enamorado de los argentinos que ustedes. Pero creo se va a complicar mucho. El plan “Dignidad” es aula y control. No está pensado en cambiar las condiciones de vida de la gente. Yo entiendo que la vida de la gente son las cotidianidades. En este proyecto tendrán más aula, irán más al liceo, pero después se van a violar... Yo creo que, a ver, hace 100 años más o menos que las cárceles están entre el asistencialismo y la represión. Asisto, les doy cosas, después les voy a culpar de que las rompieron, nada más. O, sino, reprimir. Nosotros decimos que hay otras vías, que es el ser político, hacerse cargo. Esa es la cuestioncita. Lo otro es asistencia y palos, asistencia y palos y parecería ser que no da resultados, che. Estoy casi convencido de que en los últimos 100 años no dio resultado, al menos. Entonces, asistencia y palo. Ahora es aula y palo. Deseo de todo corazón equivocarme, y que todos estos tipos tengan razón, pero no creo. Yo estoy complicado porque yo estoy retirado, pero va a ser terrible en este país. Creo que va a haber un montón de muertos, porque además los presos ya se están matando entre ellos. Las culturas estas de violencia, que están afuera, llegan adentro. Entonces, si no se hace nada para intervenir ahí, se van seguir matando.

JN: Nos dejaste a todos callados, Luis...

HO: Sí... Preocupados.

LP: No... Capaz que están aburridos también [Risas]

JN: Para nada. Nos quedan esas cosas entonces que decís vos... Cómo no se pudo crear dos, tres, muchos Punta de Rieles.

LP: Yo creo que hay un tema ideológico de fondo. Yo estoy trabajando más en ese sentido ahora que estoy con más tiempo libre. Tratar de generar un *quántun*, pero no de sensibilidad vacía, sino para poder problematizar algunas cosas. La política está respondiendo cada vez más al grito de la gente. De alguna gente, mejor dicho. Porque también es mentira que representa a todos. A mí no me representan y soy gente, laburo, llevo a mis hijos a la escuela, creo que cumplo con todos los requisitos... Entonces está bravo. Otra cosa: la policía no puede estar a cargo de la democracia. Yo digo vamos a insertar gente en la democracia. No podemos tener al Ministerio del Interior al frente que es lo menos democrático que tenemos.

LGA: Te iba a preguntar si, en la línea que vos trabajás, hay algo escrito o si vos pensás que habría que escribir algo... De manera de poder ser replicado...

LP: A ver, yo tengo un desafío que es dejar algo escrito. Yo no escribo ni una carta, no puedo escribir nada. Ahora, tengo un montón de amigos míos, que me insisten, que me hacen grabar y me desgraban. Es una forma de quererme... Les paso un aviso, sale un librito ahora en agosto, "Pedagogía social", no es tanto de cárceles, es más sobre pedagogía. Hay un libro por ahí que escribió un amigo que lleva vendido 60 ejemplares [Risas].

HO: En el discurso político que vos planteás, Luis, también están jugando un papel importante los medios de comunicación que exacerban un poco estas ideas más represivas, de mano dura y demás... Que es un discurso bastante facilista me parece.

LP: Con más penas, y más penas y más penas. Y al delincuente que está fuera de la sociedad, le importa muy poco las penas. Eso está hecho para que yo duerma tranquilo, no para quien comete delitos. Voy a decir una cosa muy conservadora... [Risas] Es importante traer esa persona y convencerlo de que es posible vivir de otra forma y darle las condiciones. Porque si no es solo discurso y eso es para pastores....

LGA: El libro de "Pedagogía social" que mencionaste ¿Quién es el autor?

LP: Somos dos colegas y yo. La mayoría lo escribieron los otros dos, cuando lo lean se van a dar cuenta. [Risas]. Lo mismo, hicieron una entrevista. Yo por suerte tengo gente que está decidida, empujada en que yo escriba algo. Y es un deber, pero... No me da, yo qué sé... Sí, ahora tengo ganas de dejar algo de esto del ABC. Por lo menos para que la gente pueda discutirlo.

JN: Bueno, eso sería muy bueno...



Gentileza del autor

HO: Sí, sí... Como un catálogo.

JN: Por lo menos para contar la experiencia y después dejar herramientas para los que vienen detrás. Que tomarán algunas, desecharán otras. Pero tener un piso por donde pararse.

LP: Hay pilas de cosas... El tema es que en general estos sistemas arrasan con eso.

LGA: ¿Ustedes tenían informes anuales? ¿Publicaban informes anuales?

LP: No, lo que hacíamos era una rendición de cuentas con los presos de lo que habíamos hecho en el año, de lo que habíamos prometido, de lo que estábamos debiendo. Hacíamos

una reunión así, una asamblea, que venía todo el que quería y decíamos “bueno... este año nos propusimos... y fracasamos en esto, nos equivocamos en esto... mentimos en esto, esto aceptamos... y el año que viene vamos a hacer tal cosa. Rendíamos cuentas a la población, es un deber ineludible.

JN: ¿A la población carcelaria? ¿O a la población...?

LP: No, a la población carcelaria. Al resto de qué labura, yo qué sé...

JN: ¿Ustedes tienen que hacer un informe a las autoridades?

LP: No, no. El comisionado tiene informes anuales. Y después hay otros. Están los informes internos, que fue el descubrimiento hace unos años, es un compromiso de gestión, que es lo más parecido a lo que vos me decís. Si tenés determinadas metas y si al fin del año, cumpliste o no. Por ejemplo, no fugas, actividades por año, por área. Eso está bien y debe informarse. El área administrativa, “mejoremos la flota”; el área educativa, “de los salones”; el área de seguridad, “cuántas requisas”, etc. Eso se hace y te pagan algo, no mucho, por haber cumplido las metas. Eso fue un avance. Ahora, si la pregunta viene por el lado de que las cárceles también son un imperio de la impunidad, estas cosas ayudan a que no sea. Yo estoy de acuerdo con formalidad también. Cuanto más, mejor. Como decía mi viejo, si no tengo nada para ocultar, entonces vos contrólame, para que yo esté tranquilo. Es un aprendizaje de mi viejo. Vengan todos a controlar, porque es lo que me permite a mí no ser corrupto.

JN: Yo lo pensaba más que nada porque como nosotros somos historiadores, y trabajamos con fuentes, eso nos interesa. Tener un informe de las cárceles para nosotros es importante. Yo lo pensaba en esa lógica y que los historiadores del futuro que hagan la historia de Punta de Rieles... Yo lo pensaba en esa lógica.

LP: Fernando Ávila, de *Pensamiento Penal* [Asociación Pensamiento Penal], está haciendo su doctorado sobre Punta de Rieles, en Canadá, y yo lo quiero porque es mi amigo. Ha escrito muchas cosas

sobre Punta de Rieles, quizás ahí puedan conseguir. Fernando se pasó tres años yendo a Punta de Rieles, una semana entera metido dos horas por día. Y una cosa que llama la atención es que cada documento que me pedía, yo se lo daba. “Quiero hacer eso”, “tomá”. ¿Cuál es el problema? La pregunta era cómo funcionaba. Y no tengo idea, no sé si la habrá descubierto algún día. Cómo funciona esto... Yo le decía “seguí buscando que ya te vas a dar cuenta...” [Risas]. Pero nunca se le negó nada a nadie, eso es evidente. Cuando vos me exigís que yo sea cristalino, vos me ayudás, no me estás ofendiendo. Me estás ayudando. Los que trabajamos en cárceles somos vistos como medio corruptos ¿no?, medio “corruptelas”, transadores... Eso es lo que piensa la gente de nosotros en general. En Punta, no. No se transa, no se lleva nada. Punta de Rieles no era así, doy fe, porque todo el mundo veía. Los robos se terminaron el día que todos los ojos vieron. Cuando yo llegué había robos de carne, y desapareció todo eso. Los presos también robaban algo, “me llevo para hacer medio kilo de carne, si puedo”. Ellos también se cocinaban. Pero todos veían, y si todos ven, alguno habla. Y si habla, hay que darle bola Sino a qué estás jugando...

JN: Yo por mi parte, te agradezco infinitamente. Ojalá que podamos seguir el contacto.

HO: Hagamos que la próxima vez sea presencial y con algún asadito, ya que Daniel Fessler me dijo que lo iba a hacer... [Risas]

LP: Sí, yo les iba a decir lo mismo... Cuándo me invitan [Risas]. Yo me pago el pasaje, no tengo problema. Yo amo la Argentina además... Soy un uruguayo atípico [Risas]. Muchísimas gracias. Fessler sabe muchísimo de esto, esa humildad que tiene... Yo si supiera lo que él sabe, no era tan humilde, ¿eh?, te juro que no [Risas]. Muchas gracias, gente. Bueno, seguimos... Cuando quieran seguimos.

LGA: ¿De qué club sos hincha?

LP: Y... en mi juventud fui hincha de Peñarol. Hoy en día ya estoy más viejo, soy hincha del fútbol, ya estoy desesperado... Uno va perdiendo la pasión y entra en una etapa de que cree que sabe. Se debate históricamente qué es lo mejor, digamos... Si la pasión o la academia. Y bueno, pero por ahí andamos... Ahora, mis hijos son de Nacional, por lo tanto veo más a Nacional... Mis hijos son los dos de Nacional. Mis amigos dicen dos cosas: que soy un pelotudo o que soy un tipo muy abierto... Yo me quedo con esta segunda... [Risas]

JN: Bueno, Luis, muchísimas gracias por todo.

LP: Pero por favor, gente. Gracias a ustedes. Un abrazo grande, gracias.